

## Editorial

### El estado del periodismo: desafíos en el siglo de la comunicación

**Ximena Póo Figueroa**

Directora de la Escuela de Periodismo

Universidad de Chile

xpoo@uchile.cl

El mejor oficio del mundo es un tópico con el que Gabriel García Márquez solía definir el periodismo y que, en una entrevista que le hice hace años, reafirmaba como si fuera un dogma. Con seguridad muchos deben decir lo mismo respecto de sus profesiones, pero en el caso del periodismo se cumplen varios requisitos para que el oficio se convierta en una de las mejores profesiones, al establecer una trama de vida entre las subjetividades del autor (periodista) y su contexto social, histórico, cultural.

A partir de esa comprensión, contar la historia del presente será no solo un desafío cotidiano sino una forma de establecer puentes para la construcción de una ciudadanía que levante idearios de participación democrática directa, representativa, comprometida con sus comunidades a nivel local, nacional e internacional. En esa construcción, la desnaturalización del *status quo* es la clave crítica sobre la cual debe operar bajo la impronta de profundizar la democracia y, por tanto, la libertad de expresión.

En el contexto de los 60 años de la Escuela de Periodismo, dependiente del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile –donde también se imparte la carrera de Cine y Televisión–, este número de la revista *Comunicación y Medios* invitó a dialogar sobre el estado del periodismo en Chile y en otras latitudes.

El 20 de abril de 1953 se dictó la primera clase universitaria para estudiantes de periodismo. Un año antes, un grupo de los más destacados periodistas chilenos había asumido la tarea de darle vida a este proyecto, fundando la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, la más antigua del país. Es así como 60 años después nos proponemos volver a preguntarnos por el estado actual de la profesión, por la formación que requieren los futuros periodistas y por los principales desafíos que estos tendrán que enfrentar en las coordenadas sociales, políticas, económicas e históricas que caracterizan nuestra época.

En un tiempo de alta concentración mediática, de crisis de credibilidad, de cuestionamiento ético, de surgimiento y consolidación de nuevas tecnologías, de espectacularización de la política y de banalización de la información, entre otras, nos convocamos a plantear permanentemente entre nuestros estudiantes de pre y

postgrado temáticas complejas y que fueron parte de la propuesta para esta edición; entre ellas: debates teóricos sobre el periodismo, hipermedios e industrias culturales; problematización del papel de los periodistas en sociedades hipermediatizadas; estados del arte del periodismo en diversos países; desafíos y pertinencia de la formación universitaria en periodismo; estudios de caso sobre emprendimientos periodísticos innovadores; importancia de la ética en la formación y el ejercicio periodístico en pleno siglo XXI y relaciones entre periodismo y política.

Asimismo, a medida de que este número se construía, se cristalizaba la actualización del perfil de egreso de nuestra carrera en la Universidad de Chile. Rescato aquí parte de ese relato constitutivo, donde creación e investigación cruzan el proyecto de escuela luego de analizar líneas ya seguidas o en discusión en Europa, Estados Unidos y América Latina, considerando la diversidad de formaciones e ideales que se espera subir a la escena de espacios públicos que exigen rigor, ética, punto de vista y, por tanto, formaciones complejizadas por el campo interdisciplinario de la comunicación entendido como elemento fundante. Así, esta convocatoria se realizó considerando el perfil del periodista de esta casa de estudios, un lugar de enunciación desde el cual se espera que “actúe críticamente en ámbitos vinculados a lenguajes, formatos y soportes relacionados con las narrativas escritas, transmediales y audiovisuales” al tiempo que desarrolle “su trabajo con una mirada global, y con vocación pública”.

Asimismo, en el texto se destaca que se espera que el periodista que aquí se forma sea “capaz de discutir sobre teorías y problemas inscritos en el campo de la comunicación, desde una perspectiva contemporánea e interdisciplinaria, y en relación con los contextos sociales, culturales e históricos en los que se encuentra situado. Es un profesional que promueve iniciativas de transformación social sustentadas tanto en valores democráticos como éticos, acordes con la defensa y promoción de los derechos humanos y el derecho a la comunicación”.

La convocatoria y el ajuste del perfil de egreso en este lugar de la academia, permitió establecer el interesante repertorio de artículos que hoy se ordenan en las siguientes páginas. Es así como el artículo de Claudia Lagos, *Apuntes sobre periodismo de investigación en el Cono Sur*, rescata 24 artículos, a partir de análisis de trabajos y entrevistas, logrando establecer la precaria producción en la zona. Una precariedad que tiene un correlato en la libertad de expresión en países como Chile. Ewa Sapiezynska se encarga de este tema en *La libertad de los periodistas en Chile y el mundo: los niveles y orígenes de las restricciones percibidas por los periodistas en su trabajo*. Se trata del resultado de una investigación que levanta datos desde 2007 a 2011 y donde se concluye, entre otros aspectos, que “los niveles de restricción percibidos por los periodistas en Chile son altos y superan a los mundiales”, lo que abre, sostiene la autora, “preguntas profundas e inquietantes sobre el estado del periodismo en Chile y sus consecuencias democráticas”.

La interrogante por la democracia dota de un eje común a todos los artículos. Y

es así como el perfil del periodista debe responder a la democracia y su reflexividad epocal. Se presentan dos textos aquí que observan ese perfil. Pilar Sánchez otorga –en *Desafíos en la formación de periodistas españoles: convergencia europea, capacitación tecnológica y formación permanente*– una visión crítica respecto de cómo se asume la experiencia digital como habilidad, competencia y dominio a la hora de la praxis periodística y cómo la relación profesión-técnica debe necesariamente sustentarse en una reflexión teórica que no solo permita la innovación sino también la plasticidad interdisciplinaria en el afán de generar diversidad de voces, rutinas periodísticas más independientes y atrevidas e informaciones seleccionadas con el rigor de perseguir nuevos modelos de trabajo.

Con este texto dialoga el de Bella Palomo, quien promueve la “dimensión participativa de la profesión periodística”, considerando que en la actualidad “el ciudadano, y no la tecnología, es el motor de la comunicación”. Su ensayo –*Claves de la implantación y la expansión del perfil social del periodista*– se basa en la relevancia de las audiencias activas, destacando que “el gran desafío será ejercitar un periodismo de alta densidad que combine los textos compactos con la presencia de detalles del hecho noticioso basado en la combinación de hiperenlaces, el multimedia y la organización no lineal del acontecimiento”.

Ese perfil se cruza con el activismo político, donde el papel del periodismo evidencia dimensiones interesantes de analizar desde el punto de vista de la militancia. El texto, *Movimientos sociales de mujeres en el conflicto armado colombiano: política participativa y periodismo. Reflexiones en torno al caso de las Madres de la Candelaria*, se centra en el análisis de la relación entre medios y activismo en Medellín, Colombia. Sostiene su autora, Alba Tamayo, que: “el ejercicio periodístico desde el enfoque de construcción de lo público-político ha permitido la legitimidad” de este movimiento. El argumento central es que “este ejercicio posibilita hacerle frente a una perspectiva reduccionista y negativa de las víctimas-mujeres desplazadas, bastante común entre los medios masivos”. No obstante, el artículo otorga una visión optimista sobre cómo los medios masivos han ido aprendiendo a abordar este tipo de temas y cada vez visibilizan más este conflicto.

Desde México, Julio Horta teoriza en función de *Representaciones mediáticas. Tres notas sobre los procesos semióticos en los medios masivos*, preguntándose por los sentidos de comunidad, mientras que Concha Mateos se refiere a las representaciones que portan las imágenes en *El directo ético y el directo patético en los informativos de televisión*, estudio que da cuenta del discurso informativo y sus retóricas en el marco de las producciones de cuatro cadenas españolas. La autora busca demostrar cómo “el montaje audiovisual subvierte a veces los principios básicos de la ética informativa”.

Es así como este número forma parte de las conmemoraciones de los 60 años de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Un número que fija la mirada en estos temas específicos a la vez que abre nuevas posibilidades, otras formas de

contar y contarnos el periodismo. Son muchos los temas pendientes por abordar y estos podrán ser señalados en futuros números. El campo de la comunicación y el periodístico –entendidos como básicos para una profesión movediza– interpelan la realidad, proporcionando formas y fondos de mirada sobre lo residual, emergente y dominante en la escena de los espacios públicos dialogados.

Los sellos podrán ser diversos, no obstante aquí, como se ha visto, se han querido privilegiar aquellos que desvían la atención al derecho a la comunicación, las representaciones sociales, los compromisos éticos, los movimientos que provocan cambios en la historia del presente, las rutinas críticas y la investigación como principios fundantes. Privilegiar, por tanto, aquello que hace de este encuentro entre praxis y teoría “el mejor oficio del mundo”.